

Revista de Literatura,
História e Memória

Dossiê Confluências entre
literatura, cultura e outros
campos do saber

ISSN 1809-5313

VOL. 9 - Nº 14 - 2013

UNIOESTE / CASCAVEL

P. 71-81

EL *LOCUS* DE ENUNCIACIÓN AMBIVALENTE Y LOS PROCESOS DE HIBRIDACIÓN DE LAS CULTURAS EN TRÁNSITO

ZAMBRANO, Lilibeth¹

RESUMEN: En el presente trabajo nos proponemos estudiar los modos de enunciación ambivalente de los sujetos en tránsito en *Árbol de familia* (2010), de la escritora argentina-gallega (-española) María Rosa Lojo y *El libro de los viajes equivocados* (2011), de la escritora de transierra argentina-española Clara Obligado. Nos parece importante ver de qué manera se configuran los escenarios narrativos del entre-lugar, a partir de las metáforas de “la espiral” (en *El libro de los viajes equivocados*) y “el corredor” (en *Árbol de familia*). Evidenciamos en los textos implicados el desplazamiento físico y simbólico de sus personajes protagónicos. En el tránsito permanente de estos personajes por “el corredor” y “la espiral”, sus identidades se ven fracturadas, razón por la cual no logran reconocerse ni allá (en el lugar de partida) ni acá (en el lugar de llegada). Es por ello que se ven obligadas(os) a construir un lugar emergente (intersticial) donde resistir culturalmente de forma híbrida.

PALABRAS CLAVE: entre-lugar, identidades ambivalentes, enunciación híbrida, espiral, corredor.

ABSTRACT: In this work, we propose ourselves to study the ambivalent forms of enunciation of the subjects in transition inserted in *Árbol de familia* (2010), by the Argentine-Galician (-Spanish) writer María Rosa Lojo, and *El libro de los viajes equivocados* (2011), by the translanded Argentine-Spanish Clara Obligado. It seems important to see how the narrative sceneries of the “space in-between” are configured, starting from the metaphors of “the spiral” (in *El libro de los viajes equivocados*) and “the corridor” (in *Árbol de familia*). We highlight in the implied texts the physical and symbolic displacement of its main characters. In the permanent transit of these characters through “the corridor” and “the spiral”, their identity seem to be fractured, reason why they cannot recognize themselves as belonging neither there (the starting point) nor here (the finishing point). That is why they find themselves obligated to build up an emerging (interstitial) place where they can resist culturally speaking, in a hybrid way.

KEY WORDS: in-between, ambivalent identities, hybrid enunciation, spiral corridor.

La categoría nacional es excluyente, responde a los mitos del origen de cada Estado-Nación (Claudio Guillén).

En el siguiente trabajo nos aproximamos a los modos de enunciación de los sujetos en tránsito representados en la novela *Árbol de familia* (2010), de la escritora argentina-gallega (-española) María Rosa Lojo y los relatos de *El libro de los viajes equivocados* (2011), de la escritora de transtierra argentina-española Clara Obligado. Nos interesa observar las formas de inscripción del sujeto ambivalente en escenarios y paisajes del entre-lugar. Es así como presentamos dos metáforas del espacio intersticial inscritas en los textos aludidos: la imagen de una “espiral narrativa” que traduce el carácter cíclico de los distintos viajes al azar que emprenden diferentes emigrantes y que son registrados por puntos de vista móviles en los cuentos de Obligado y la imagen de un “corredor narrativo” que nos presenta la perspectiva paradójica de una narradora (hija de inmigrantes) portadora de dos identidades: la española y la argentina. Tanto *Árbol de familia* (2010) de María Rosa Lojo como *El libro de los viajes equivocados* (2011) de Clara Obligado, se articulan a partir de identidades antagónicas e híbridas en paisajes donde los sujetos en tránsito dejan de ser lo que eran en sus lugares de partida y ya no se hallan plenamente ni de un lado (lugar de partida) ni del otro (lugar de destino).

En este sentido, en *Árbol de familia* (2010) de Lojo y en *El libro de los viajes equivocados* (2011) de Obligado, se instituyen dos modos particulares del espacio intersticial, que responden a inscripciones discursivas y enunciativas distintas al modelo del espacio-tiempo de la significación cultural y nacional. Así, los sujetos escindidos representados en los textos narrativos de Lojo y Obligado configuran un espacio emergente desde el cual hablan, convirtiéndose en “contranarrativas”, en la concepción de Homi Bhabha propuesta en su texto *El lugar de la cultura*, de los reconocimientos identitarios de la nación cuyas fronteras tienden a borrarse y/o diseminarse entre medio y donde los sujetos de transtierra son interpelados por una forma de la contradicción o el antagonismo social, al perder consistencia la escisión de la significación socio-cultural del adentro y del afuera del imaginario fronterizo:

Las contranarrativas de la nación que continuamente evocan y borran sus fronteras totalizantes, tanto fácticas como conceptuales, alteran esas miniobras ideológicas a través de las cuales ‘las comunidades imaginadas’ reciben identidades esencialistas [...] (BHABHA, 2002, p. 185).

Las historias de María Rosa Lojo y Clara Obligado, se desarrollan en escenarios de lo transnacional y dan cuenta de sujetos en diásporas que se alejan de su lugar de “origen”. Sin un pensamiento de lejanía y olvido total de su cultura, salen de sus localidades con el propósito de volver algún día a ellas. Así, los que llegan a otro lugar (lugar de destino) no se sienten en ningún momento parte de él, sino más

bien una vez allí se reconocen ajenos a esa nueva realidad socio-cultural. En este nuevo espacio experimentan además una sensación de marginalidad. La enunciación de estos sujetos aparece inscrita en un paisaje intermedio, donde se desenvuelven a partir de estrategias de contención y contradicción que emplean como mecanismos de resistencia. Es en este espacio paradójico y ambivalente de la enunciación donde los sujetos en tránsito representados se ven obligados a negociar y a traducir sus identidades culturales y los signos de su hibridez. El sujeto en tránsito habla (se habla) y es visto (se ve) donde no es/está. La posición indeterminada dentro de su *locus* de enunciación es el reflejo de una identidad fracturada e imposible de ser pronunciada. Para estos sujetos en éxodo el tiempo y el espacio no son tan perceptibles, pues en los lugares que se encuentran siguen reproduciéndose sus costumbres y su cultura (estos son en todo caso sus intentos fallidos), pero desterritorializados adquieren así nuevas e insospechadas dimensiones.

La escritora argentina María Rosa Lojo² es hija de un republicano español (de Galicia) exiliado en Argentina. Su novela *Árbol de familia* (2010) es una madeja de historias entrelazadas y al mismo tiempo un "album de fotos". Cada una de estas fotos-historias constituye una hoja de un árbol ajeno (el castaño) transplantado sobre la pampa. De este modo, la narradora se desarrollará "[...] en cualquier ladera como esas semillas de pino traídas por el viento que florecen incluso en los techos de la ciudad [...]" (LOJO, 2010, p. 134). Dos ramas principales (dos orillas de un mismo río) se ponen en contacto en una zona intersticial: la paterna ("Terra Pai") y la materna (la castellana "Lengua madre"). Estas reflejan dos contextos socio culturales distintos de la historia de la diáspora española: la emigración de finales del siglo XIX y el trágico exilio que sigue en la Guerra Civil española. Las historias de un lado y las del otro convergen en el presente de la enunciación y confluyen en la voz narradora de la hija nacida en Argentina. Se trata de un sujeto de enunciación ambivalente que habita en la "tercera orilla del río", en la imagen construida por el escritor brasileño Guimarães Rosa. La narradora es portadora de dos identidades: la española y la argentina. El árbol es un símbolo fundamental que sostiene las historias de diásporas y de desarraigo en la novela de María Rosa Lojo. De las raíces a la copa une los mundos subterráneos: lo terrestre (la herencia del padre) y lo celeste (la herencia de la madre). El tronco está dividido en ramas y estas a su vez están subdivididas en otras más pequeñas: la unidad constituida por la diversidad. La forma en que las ramas se cruzan entre sí y se ligan con fuerza al tronco común se materializa en la figura híbrida de la narradora (la hija de inmigrantes). En ella confluyen los que nacieron de aquel lado del lugar de partida (Galicia-rama andalucía-castellana) y los que nacieron de este lado del lugar de destino (Argentina). Se trata de la voz narradora de una hija

de inmigrantes que articula a todos, a todas las historias de las dos ramas, las historias de todos: los de allá y los de acá. Es así como este sujeto no logra estar ni en una orilla ni en la otra. De ahí su imposibilidad de permanecer en un solo lado y, por ende, su continuo ir y venir a través de la zona de contacto de “El corredor”:

[...] Mi corredor no pasa por el Océano, quizá porque nunca he viajado sobre su móvil lomo de ballena bondadosa y malvada, que une y separa, que abre y cierra, y que no es posible capturar, porque la Ballena-Océano incluye a su persiguidor. Únicamente lo he visto desde la costa, o desde el aire, en los movimientos complementarios de llegar y de partir, desde el Cabo-De-Ninguna-Parte, flotando en la boya de las alturas, donde, como en la pampa, todas las direcciones son iguales, y en cualquier momento el viajero puede despeñarse hacia la deriva de las galaxias (LOJO, 2010, p. 133).

Es interesante ver cómo la narradora es llevada y devuelta por el viento de la Historia (LOJO 2010, p. 134) y atraída por el abismo de una realidad amenazadora y hermética que encierra “El corredor”. Impulsada a atravesar este abismo ha abandonado *Finisterre*, donde moran los poderes ocultos y desconocidos de la Tierra del Padre, el lugar en el que van a parar las almas de sus familiares muertos y de quien ha heredado la memoria de “un paisaje que amase recordar” (LOJO, 2010, p. 147); para cruzar al otro lado, por “el largo canal por el que se desliza” (LOJO, 2010, p. 152) la narradora para recuperar las herencias que ha recibido de su madre. Es así como ella se encuentra siempre en los dos mundos (el del Padre y el de la Madre).

El que vuelve por “El corredor” retorna en parte, ya que regresa transformado en otro. Es así como la narradora y ninguno de sus familiares al regresar es el que era antes de su partida:

[...] Cruzaban el corredor que mi madre y sus parientes y sus amigos y amigos mantuvieron abierto durante décadas, hasta que unos fueron muriendo y otros envejecieron y olvidaron, y las entradas antes anchas, a uno y otro lado del Océano, comenzaron a quedar tapadas por cartas que nadie leía, o que se leían pero no se contestaban, o por fotos de familiares irreconocibles cuyos nombres se habían borrado [...] (LOJO, 2010, p. 151).

Los hijos(as) y nietos(as) de inmigrantes viven endeudados con sus padres y heredan de ellos las costumbres y la cultura de su tierra de “origen”, a la que ellos (como sus padres), regresan constantemente a través de la zona de contacto de “El corredor”, aún cuando no hayan nacido en ella. Es así como experimentan una existencia ambivalente e híbrida. De esta existencia paradójica y en tránsito continuo nos habla la misma narradora: “Volveré yéndome. Me partiré volviéndome. Como

Jano, el dios de dos caras, el de las puertas y las llaves, el de los comienzos y los finales, el que tiembla entre el presente y el porvenir” (LOJO 2010: p. 139). Para la hija de inmigrantes el Aquí-Ahora es desolador y su experiencia es de desilusión por su existencia transitoria en las dos orillas. Por otro lado, Allá-Entonces supone la añoranza y el regreso a través de los recuerdos de los espacios vividos y habitados en el lugar de partida. Lo propio y lo ajeno se confunden e invierten en el entre-lugar.

Por su parte, Clara Obligado³ nació en Argentina y es exiliada política durante la dictadura militar para asentarse en España, donde vive desde 1976. Estamos en presencia de una escritora de transtierra argentina-española. Nos interesa su texto *El libro de los viajes equivocados* (2011), publicado por la editorial Páginas de Espuma, que ganó el 30 de octubre de 2012 el **IX Premio Setenil al Mejor Libro de Relatos Publicado en España y que consta de once (11) relatos**. *El libro de los viajes equivocados* de Obligado es un libro de cuentos con pretensiones de novela. Se trata de una espiral narrativa que traduce las reflexiones acerca del mundo que le ha tocado vivir a su autora. Aquí trata de explicarse a sí misma el sentido del destierro y “[...] las proyecciones de la diáspora en la vida de quienes la emprenden [...]” (OBLIGADO, 2011, p. 13). La forma geométrica de la espiral evoca el desarrollo de las historias de manera cíclica. La “espiral narrativa” que diseña Obligado, está condicionada por los posibles recorridos que se pueden dar a través de ella: la evolución en su tránsito del interior (centro) al exterior, la salida del lugar de origen a otros lugares fuera de él y la involución en su recorrido en sentido inverso, desde el exterior (lugar de destino) hacia el centro (lugar de partida), que simboliza el retorno a los estadios primigenios de personajes fundamentales que van y vienen de unos a otro(s) relato(s). La espiral se concibe a partir de distintos puntos de variación de los relatos. La distancia entre los círculos concéntricos se van atenuando conforme nos vamos aproximando al centro (hacia el lugar de partida) y se van ampliando en la medida en que nos vamos alejando del centro (hacia el lugar de destino). *El libro de los viajes equivocados* recoge los distintos viajes de diferentes emigrantes: desde el turístico hasta el viaje en tren de los presos judíos hacia los campos de concentración. Se integran en este libro varias historias de sujetos en tránsito: el desembarco de Normandía o la Revolución Francesa, contadas de costado, como telón de fondo de lo que verdaderamente llama la atención de Clara Obligado, lo que le ocurre a la gente en sí en continuo movimiento. La existencia de la escritora está marcada por el viaje, el del desplazamiento forzoso que la llevó a abandonar a su país a finales de los años 70, para huir de la inclemencia de la dictadura y el de muchos(as) que han dejado a su países por motivos diversos (forzosos o no). La inserción en el lugar de acogida supone una fractura de su identidad personal y nacional. Como sujeto en tránsito

Obligado sabe que no pertenece a ningún lugar. Esta reflexión ha sido posible por una mirada desde afuera. Ella considera que la existencia de las personas de hoy está signada por el azar como ha sido trazada su propia vida. Se trata de una escritora que se forma en un territorio y se desarrolla en otro. Es un sujeto con una existencia desterritorializada y reterritorializada en el lugar de llegada. Por su condición de fronteriza o sujeto intersticial, su mirada se ha transformado en otra distinta de la del lugar de partida. La lectura que Obligado hace de España es distinta: es un lugar de convivencia de personas de distintos puntos del planeta que se inscriben en una generación de dobles vínculos. Nos hallamos con cuentos de desarraigados, de partidas y regresos, de encuentros y desencuentros, de exilios, la otredad con la que convivimos, nuestras “otras vidas”. Son relatos escritos desde un no-lugar y, al mismo tiempo, desde distintos *locus* de enunciación. Yo diría, como en el caso de la narradora (hija de inmigrantes) de la novela *Árbol de familia* de Lojo, desde “una tercera orilla”, en la metáfora de Guimarães Rosa, y marcados por una “tercera enunciación” en un espacio ambivalente y contradictorio, según Homi Bhabha. Es por ello que no estamos en presencia de un texto de cuentos tradicional. A través de estos relatos los lectores como los personajes realizan un tránsito equivocado, en espiral. Tenemos la sensación contradictoria de estar adentro y afuera o de al leer el texto sentir, al mismo tiempo, que no nos encontramos ni adentro ni afuera de las historias transitorias que se narran en él. Se trata de formas de personajes y narradores en tránsito permanente que se vuelven sobre sí en la medida en que se buscan a sí mismos. El relato “El azar” abre el libro con la historia de un personaje al que se regresará en otros cuentos. Así, la historia de Lyuba (el personaje recurrente en varios relatos) se convierte en el hilo conductor de todas las demás que se cruzarán. Lyuba aparece tendida en una playa cuando se pincha con una caracola que es recogida por un amigo que está muy enamorado de ella: “[...] Desde las pequeñas ventanas que el tiempo abrió en la concha, ve que se trata de una espiral logarítmica de esas que giran y se expanden a partir de un punto infinitesimal [...]” (OBLIGADO, 2011, p. 15). Es evidente en este primer relato, de seis (6) historias-perspectivas espacio-temporales inscritas en el mismo cuento “El azar”, abre *El libro de los viajes equivocados* y es punto de partida de la trayectoria en espiral a través del tiempo del personaje Lyuba: del presente al pasado, del pasado al presente: “Tendida sobre la arena, Lyuba se quita el sujetador, [...], se acomoda y siente un pinchazo. Es una caracola que brilla al sol, parece muy antigua [...]” (Primera historia-perspectiva) (OBLIGADO, 2011, p. 15); “Cuarenta años antes de esta escena, una muchacha merodea entre los matorrales [...], encuentra [en el bolsillo de un alemán tendido en el suelo muerto] una medalla, algunas monedas extranjeras, una caracola irisada, una foto. Esconde el dinero y lanza la caracola

hacia la costa [...]” (Segunda historia-perspectiva) (OBLIGADO, 2011, p. 16); “Casi dos siglos antes, una niña pasea por esa playa [...] Recoge una caracola, jugando con ella regresa a casa [...]” (Tercera historia-perspectiva) (OBLIGADO, 2011, pp. 16-17); “Siglos atrás, también en Normandía, avanza una multitud [...] Algunos avanzan hacia un destino incierto, otros retroceden con las carretas en las que duermen los difuntos y, cuando se agotan, los abandonan al costado del camino, sin tiempo para cerrarles los ojos. Todos tiemblan, menos una niña que sonríe y trota detrás de la multitud. No tiene familia, al menos no la recuerda, solo posee la ropa que lleva puesta y una caracola que recogió en la playa” (Cuarta historia-perspectiva) (OBLIGADO, 2011, pp. 17-18); “Hace demasiado frío en este atardecer de hace doscientos años [...] Una hembra se ha retrasado, ya no puede seguir a su grupo. Tampoco tiene tiempo de llegar a la cueva, donde podría tenderse sobre las pieles. Está sola en la playa y el vientre le pesa [...] De pronto, entre la nieve que cubre la playa, ve un resplandor. Es una caracola brillante y la distrae por un segundo de su avidez [...] cuelga el talismán en el cuello de su hija” (Quinta historia-perspectiva) (OBLIGADO, 2011, pp. 18-19) y “Cuando el mundo era un desaforado océano azul, cuando toda forma de vida estaba en el agua y solo había en la tierra rocas desnudas, surgieron los primeros gasterópodos que se arrastraron hacia las playas. De esto hace más de quinientos millones de años [...] Así, empujada por el mar, llegó una caracola a la costa. Casi no había nubes, las tierras emergidas flotaban hacia el sur y Europa era apenas una isla en cuya playa se dejó caer el molusco, comenzó a retorcerse, se replicó a sí mismo, alargó sus anillos hasta convertirlos en remolinos, huracanes, galaxias” (Sexta historia-perspectiva) (OBLIGADO, 2011, pp. 19-20). Las historias-perspectivas se articulan alejadas en el tiempo en forma de espiral y ponen en evidencia el carácter transitorio de los sujetos en continuo movimiento a través del tiempo y el espacio. Asimismo, en el siguiente relato, “Las dos hermanas”, se narra el viaje sin retorno de un migrante polaco que deja su país para buscar una mejor vida en Estados Unidos y que por azar llega a Buenos Aires. En este cuento se nos muestra la memoria herida de los inmigrantes, el confinamiento de los desplazados por no hablar la lengua del lugar de destino o por hablar una lengua distinta y la tristeza profunda que provoca en él el desarraigo. En “Monedas de oro” quien narra es la hija de un inmigrante español que compró mil hectáreas en las lindes del Paraná para instalarse ahí. Aquí la narradora se centra en cómo los objetos como sus dueños permanecen en tránsito y en qué medida las lenguas también se desplazan. En “Frío” se nos cuenta una historia mítica de Lyuba, la misma mujer del primer relato u otra a la vez, pues “Nada se sueña en vano, ni son gratuitos los oráculos: nada que esté en el futuro ha evitado su huella en el presente [...]” (OBLIGADO, 2011, p. 40). En

“Madison, los puentes de” se nos narra el relato fílmico de manera inversa a como ahí acontece: “EN LUGAR DE QUEDARSE SENTADA junto a su marido conteniendo el deseo, como cuenta la película, en ese instante tenso bajo la lluvia, detenida ante el semáforo, la mujer baja de la camioneta familiar, corre cubriéndose del agua y sube al coche de su amante [...]” (OBLIGADO, 2011, p. 43). En este relato se nos presentan tránsitos simbólicos de un relato a otro, cruces y resignificaciones textuales (del texto fílmico en el texto literario y viceversa), la prolongación en espiral de un cuento en el otro, de un texto (fílmico) en el otro (relato). En “El silencio” se nos cuenta sobre el viaje de los presos judíos hacia los campos de concentración, desde la perspectiva de un anciano inmigrante, el guardagujas de la estación: “[...], turistas accidentales, víctimas accidentales que terminarían quién sabe dónde, [...]” (OBLIGADO, 2011, p. 61). En “Así que esto era el amor” Lyuba, inmigrante del Ártico-rusa en Normandía, es contratada para cuidar a un anciano enfermo. Este relato se recorre en espiral. En él se nos presentan indicios y coincidencias de dos historias anteriores: “Frío” y “Madison, los puentes de”: “[...] Asomada a la ventana, Lyuba, pudo ver los últimos vestigios del círculo enorme de la Vía Láctea repitiéndose en espiral, orbitando sobre todas las cosas” (OBLIGADO, 2011, p. 76). En “Agujeros negros” se nos narra el viaje de regreso a Buenos Aires (lugar de partida) de Elsa, un sujeto de transtierra argentina-española. En este relato se nos presenta el viaje de Elsa hacia el posible reencuentro con un amor del pasado, con el propósito de que ella pueda cerrar un círculo que quedó abierto en el momento de su partida a España. En los distintos tránsitos se van perdiendo múltiples cosas. La protagonista regresa a la casa de la infancia que ha sufrido innegables e irreversibles transformaciones. Pero también vuelve al amor que ha dejado siendo otra. Las historias de ella (Elsa) y de él (Fabián) van y vienen, se cruzan en el presente de la enunciación del relato. Se nos muestra una situación de enunciación particular de vaivén en el tiempo. La historia que ella recuerda de cuando su hermana fue atropellada, coincide con el momento en el que Fabián cae con un ataque al corazón cuando iba al reencuentro con Elsa. La historia desde la perspectiva de él se narra como si fuera otro el que la contara, siendo él mismo como otro, el del tiempo del presente de la enunciación del relato, no el que fue como en el caso de la historia desde la óptica de Elsa. En “La escritura” se instala una focalización interna para hacer énfasis en la relación estrecha que Clara Obligado, como autora ficcional, establece con su personaje Lyuba, la misma de la novela que ella escribe en el espacio del relato abismado. Se trata de un personaje del cual la escritora no puede desprenderse aunque lo desee, que la sigue a donde ella va. Aquí los límites entre el espacio de la imaginación y el ámbito de la realidad son difusos. Lyuba es un personaje doblemente ficcionalizado: en el espacio del relato y en el

espacio de la novela dentro del cuento. La escritora asimila a su personaje como una parte de su cuerpo. En "Albania" se nos cuenta la historia de un grupo de inmigrantes albaneses clandestinos y de cómo la chica pelirroja del cuento "El silencio", recién casada, quien baja del tren escapando de la vida en matrimonio que le espera, llega a parar al grupo de los albaneses sin su documentación y con un porvenir incierto. Finalmente, en "La espiral admirable", el relato con el que cierra *El libro de los viajes equivocados* de Obligado, se vuelve de manera recursiva al punto de partida en "El azar", a Normandía. La protagonista está casada con un hombre mayor y no está feliz con la vida que lleva a su lado. En uno de sus paseos por la playa halla una caracola que esconde en su recámara. Una vez más Obligado pone en evidencia que todo se retuerce de manera idéntica y que no hay escapatoria para los sujetos en tránsito:

[...] Como si se tratase de un enorme pergamino, la chica empieza a dibujar con un palo sobre la arena, un giro, y otro, cada vez más abiertos, círculos que devienen infinitos, una y otra vez hasta que queda agotada, casi no puede respirar, toda la playa es el mapa de ese eterno girar que refleja el cielo (OBLIGADO, 2011, p. 138).

La espiral constituye en *El libro de los viajes equivocados* la metáfora del tránsito infinito de sujetos ambivalentes por escenarios heterogéneos (híbridos). Unas historias dentro de otras se repiten sin cesar de manera recursiva y reflexiva. Clara Obligado defiende a través de este texto su derecho a la extranjería, lo cual supone que no reconoce su identidad en términos esencialistas, pues no es argentina pero tampoco española y, al mismo tiempo, es argentina y española a la vez. Ella opta por su condición de extranjera en ambas orillas, eligiendo así habitar "en medio del río". No tiene un lugar pues el espacio intersticial contradice al propio lugar y aboga por un no lugar.

El proceso de la desterritorialización es una dinámica cultural actual que se agudiza con el paso del tiempo. El impacto de la desterritorialización sobre la imaginación de las experiencias locales vividas es innegable. Por ello, los paisajes en tránsito configurados en la novela de Lojo y el libro de cuentos de Obligado, se instituyen en "mundos imaginados"⁴ en donde se generan nuevos modos de acción política y expresión colectiva e individual. Arjun Appadurai, reconoce que los "movimientos culturalistas"⁵ translocales, vinculados a "las esferas públicas en diáspora" que provienen de los grupos de inmigrantes (exiliados, refugiados), ya no aparecen afiliados al modelo socio-cultural del Estado-nación. El tránsito de los sujetos

se da al mismo tiempo que el desplazamiento de los lugares culturales, lo que nos obliga a diseñar nuevas cartografías. De ahí que los textos narrativos implicados trazan nuevos mapas e historias de personas y culturas en tránsito. En las propuestas narrativas de Lojo y Obligado se nos plantea una revisión de lo que son las territorialidades y el Estado-nación. La idea de frontera implica, en su sentido tradicional, estar de un lado o del otro. Se trata de una arbitrariedad ideológica y una construcción socio-cultural y política. Con respecto a *Árbol de familia* de Rosa María Lojo la existencia de la narradora, hija de migrantes, es dual, ambivalente y paradójica. Su existencia antagonica forma parte de las dos orillas y al mismo tiempo no es ni de un lado ni del otro.

La espiral, el puente y el corredor constituyen escenarios intersticiales. Observamos el tránsito permanente de la perspectiva en las zonas de contacto de la "espiral" y el "corredor": el sujeto en éxodo nunca está en un punto fijo, ni allá ni acá. En las narrativas que nos ocupan las fronteras físicas, simbólicas y lingüísticas son superadas por los(as) hijos(as) de inmigrantes. Pero también en la movilidad de las lenguas hay una reformulación del sentido de lo propio y lo ajeno. Clara Obligado escribe en castellano peninsular y María Rosa Lojo escribe en castellano argentino, con marcas de la lengua gallega y la lengua peninsular. Ambas escritoras padecen una escisión interna por su condición de transterradas. Son escritoras en tránsito que se expresan en una lengua nueva y marcadas por dos culturas en contunuo movimiento. En este sentido, crean un espacio alternativo (un tercer *locus* de enunciación) desde donde traducir el cruce de culturas, convirtiéndose en intérpretes de una dialéctica multifocal. Lojo y Obligado están conscientes de que la idea de lo ajeno nos habla de una barrera cultural. Saben de lo ilimitado que está el sujeto en tránsito para ser comprendido y para comprender a otros. Como habitantes del entre-lugar se sienten extranjeras en las dos orillas, estableciendo otra forma de vínculo con el paisaje ajeno. El entre-lugar es un espacio emergente sin alambrados y allí se está de paso:

[...] Estar no 'além' equivaleria a encontrar-se em trãsito, habitar um espaço intermediário, nem um novo horizonte, nem um abandono do que foi. Espaço e tempo, passado e presente, interior e exterior, inclusão e exclusão entrecruzando, para produzir figuras complexas de diferença e identidade (HANCIAU, 2003, p. 111).

Cada una acoge la forma de traducir a la cultura que recibe (de Argentina a España- de España-Galicia a Argentina). Tanto María Rosa Lojo como Clara Obligado se identifican con las herencias no vinculadas al Estado-Nación sino abiertas a otras dimensiones que trascienden las dos orillas. La memoria del lugar de origen se desdibuja

para redibujarse en nuevas e inusitadas territorialidades. Sus narrativas se constituyen en un acto rizomático de entrecruzamientos divergentes y convergentes, en el diálogo permanente con las culturas de uno u otro margen, por lo que ambas piensan y escriben desde otro cuerpo.

NOTAS

- ¹ Prof^a Dr^a Lilibeth Zambrano. Instituto de Investigaciones Literarias “Gonzalo Picón Febres”, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes Mérida-Venezuela. E-mail: iilgpfula@gmail.com; lilibethza@yahoo.es.
- ² Doctora en Letras por la UBA (su tesis de Doctorado fue sobre la obra de Ernesto Sábato) e investigadora del CONICET. Ha publicado las novelas *La pasión de los nómades* (1994), *La princesa federal* (1998), *Una mujer de fin de siglo* (1999), *Las Libres del Sur* (2004) y *Finisterre* (2005) y los libros de cuentos *Historias ocultas en la Recoleta* (2000) y *Amores insólitos de nuestra historia* (2001).
- ³ Es Licenciada en Literatura. Ha dirigido los primeros talleres de Escritura Creativa organizados en España y ofrecidos a varias universidades y diversas instituciones. Ha publicado las novelas *La hija de Marx* (1996 y reeditada en 2013), *Si un hombre vivo te hace llorar* (1998), *No le digas que lo quieres* (2002), *Salsa* (2002), los libros de cuentos *Una mujer en la cama y otros cuentos*. Catriel, Madrid (1990), *Las otras vidas* (2006) y *El libro de los viajes equivocados* (2011) y la antología de microrelatos *Por favor, sea breve 1 y 2* (2001 y 2009). Premio Femenino Lumen de Novela con *La hija de Marx*, Barcelona, 1996.
- ⁴ “[...], los múltiples mundos que son producto de la imaginación históricamente situada de personas y grupos dispersos por todo el globo [...]” (APPADURAI, 2001, p. 31).
- ⁵ “[...], es la movilización consciente de las diferencias culturales al servicio de una política a mayor escala, nacional o transnacional. Frecuentemente se le asocia a historias y memorias extraterritoriales, otras veces con el exilio o el estatus del refugiado, y casi siempre con las luchas por el reconocimiento por parte de los Estados-nación existentes o de los diversos organismos transnacionales” (APPADURAI, 2001, p. 17).

REFERÊNCIAS

APPADURAI, Arjun (2001). *La modernidad desbordaba. Dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires: Trilce.

BHABHA, Homi (2002). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

HANCIAU, Nubia (2003). “O conceito de entre-lugar e as literaturas americanas no feminino”. En: BERND, Zilá (2003). *Ameridanidade e transferências culturais*. Porto Alegre/Brasil: Movimento.

LOJO, María Rosa (2010). *Árbol de familia*. Buenos Aires: Sudamericana.

OBLIGADO, Clara (2011). *El libro de los viajes equivocados*. Madrid: Páginas de Espuma.